

07

Rubalcaba y Rajoy: frente a frente

Rubalcaba and Rajoy: Face to face

Lic. Alfonso Sanfelíu Frechina

Universidad Cardenal Herrera CEU-Valencia

Resumen / Abstract

El presente ensayo aborda la importancia de los debates políticos televisivos, desde el punto de vista de la comunicación política, del candidato y del elector; fijando nuestra atención en el quinto debate de la democracia española, en el que participaron: Alfredo Pérez Rubalcaba, candidato por el Partido Socialista, y Mariano Rajoy, candidato por el Partido Popular. El texto analiza las particularidades de este debate, así como, los dos modelos de liderazgo observados en ambos políticos, sus estrategias discursivas, su comunicación verbal y no verbal, además de otros aspectos estilísticos complementarios que forman parte de la imagen de un candidato.

The following essay deals with the importance of televised political debates. The text, pays attention to the point of view of the political communication, the candidate and the elector and focuses on the fifth debate of the Spanish democracy with Alfredo Perez Rubalcaba, PSOE candidate and Mariano Rajoy, PP candidate. This text analyzes the special features of this debate along with the two models of leadership of both politicians, their discursive strategy, their verbal and non-verbal communication, among other complementary stylistic aspects that are part of the candidate image.

Palabras clave / Keywords

Debate político. Comunicación política. Líderes políticos. Candidato. Imagen del candidato. Alfredo Pérez Rubalcaba. Mariano Rajoy.

Political debate. Political communication. Political leadership. Candidate. Candidate image. Alfredo Perez Rubalcaba, Mariano Rajoy.

El 7 de noviembre de 2011, más de 12 millones de espectadores presenciaron el único debate televisado de las Elecciones Generales en España, que enfrentó a los dos candidatos con opciones a presidir un nuevo gobierno: el candidato del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Alfredo Pérez Rubalcaba y el candidato del Partido Popular (PP), Mariano Rajoy.

La celebración de este debate entre estos dos experimentados políticos, alzó, desde que la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión lo anunciara a través de su presidente Manuel Campo Vidal, voces favorables y contrarias. Las hubo que, destacaron su importancia porque este tipo de acontecimiento permite conocer, mejor, a los candidatos presidenciables, dado que se encuentran expuestos al escrutinio del telespectador durante un periodo de tiempo -suficiente-, como para ver al candidato en situaciones distintas a las breves apariciones que protagonizan en los programas informativos de televisión. Otras, defendieron su celebración porque contribuyó a enriquecer el debate social durante los comicios. Y las hubo también, que se mostraron abiertamente contrarias, al considerarlo como una representación edulcorada de lo que se entiende por un auténtico debate.

El debate político televisado del 7 de noviembre de 2011, logró, de este modo, convertirse en un acontecimiento político-social, tanto antes, como durante y después de su celebración. Lo demuestra, además, la cobertura mediática dedicada al mismo -en los días previos-; de igual modo que lo avala, los más de seiscientos periodistas acreditados el día del evento, junto a las decenas de canales de televisión -algunos internacionales- acreditados, entre los que figuraron: cuatro televisiones generalistas españolas, once televisiones digitales, siete canales autonómicos, once de internet y cinco televisiones por satélite, además de la señal para personas discapacitadas que ofreció la Academia de la Televisión¹.

Más allá de las cifras objetivas que arroja el balance posterior del debate, incluidos los datos de audiencia registrados -muy elevados y reveladores-, el éxito de este evento televisivo fue mucho más allá, pues su celebración, sirvió también para dinamizar el debate social, en unas Elecciones Generales -clave- para España, así como, creó una gran corriente de opinión a su alrededor; incluida la generada en la Red, muy abundante y activa. Con él, se alcanzaron también, otros objetivos igualmente importantes desde el punto de vista de la comunicación política en España, pues en este debate entre Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy, se reivindicó la importancia de este formato televisivo como herramienta comunicativa en el ámbito político; permitió conocer dos tipos de liderazgo diferentes nunca antes confrontados en un mismo espacio-tiempo; sirvió para comprobar, entre otras cuestiones que abordaremos a continuación, cómo cada uno

de los protagonistas y sus partidos correspondientes, enfrentaban estrategias discursivas diferentes, de acuerdo a sus objetivos más inmediatos o previstos a un medio-largo plazo; y finalmente, supuso un paso más, en la consolidación histórica del debate político televisado -en nuestro país-, como un derecho del elector y un compromiso con la transparencia informativa de los partidos políticos.

Importancia del debate político televisado

El debate político televisado es, desde nuestro punto de vista, uno de los mejores termómetros democráticos para tomar el pulso a los candidatos al gobierno de un país. En él, la exposición continuada de los individuos presidenciables ante los televidentes, por un periodo de tiempo considerable que oscila entre la hora y media y las dos horas, resulta el momento idóneo para evaluar -personalmente- al político, sin interpretaciones partidistas, injerencias de los medios de comunicación o informaciones tendenciosas o sesgadas, que puedan edulcorar la imagen que uno aprecia sobre el candidato, a través de la televisión.

El profesor de la Universidad de Harvard, Alan Schroeder, autor del libro, *Debates presidenciales. 40 años de alto riesgo en televisión*, afirma en su intervención realizada en el año 2009 en la Academia de la Televisión, que la celebración de un debate político televisado resulta altamente interesante porque “es el momento idóneo para que los votantes aprecien a través de este acto comunicativo, las cualidades y los defectos que tiene el candidato a la presidencia del gobierno, y así puedan imaginar cómo sería como líder, ese político, en el caso en el que accediese a la presidencia del gobierno del país, afinando así, su voto en las urnas. (...) Podríamos afirmar que un debate presidencial funciona como una entrevista de trabajo, en el que los votantes deciden a quien quieren emplear como presidente del gobierno”².

Uno de los principales activos del debate televisado, desde el punto de vista del elector, es la posibilidad que le ofrece -durante el tiempo en el que se celebra el mismo-, para acercarse, desde la intimidad y tranquilidad de su hogar y sin otros medios que la televisión, a aquellos candidatos que quieren acceder a presidir el gobierno de su país. De este modo, a través del debate, se somete al candidato a una exhaustiva evaluación en la que se estudia y analiza su estilo formal, su modo de comunicar, su discurso, sus recursos, su experiencia ante una situación imprevista o no deseada, su comunicación verbal y la no verbal. Es ahí, en el transcurso del debate político televisado, cuando el elector puede, además, comprobar el grado de preparación que tiene el candidato para responder ante cualquier cuestión planteada por el adversario, así como, comprobar si el candidato posee un conocimiento sólido y bien fundamentado de la realidad del país que tendrá

que gobernar, y si posee o no, recursos suficientes, como para plantear problemas de difícil solución al adversario, tanto en la confrontación dialéctica como en un futuro debate parlamentario.

Por otro lado, desde el punto de vista del candidato, asumir la participación en un evento de estas características, tan particulares, le supone someterse a una preparación exhaustiva, para no errar en una cita tan crucial ante millones de espectadores, lo que en palabras del catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, profesor Pere Oriol, le lleva al candidato y a su gabinete, a abordar antes del debate y durante su transcurso, muchos aspectos como los descritos a continuación: “aspectos como la estrategia a desarrollar; si esta será de ataque, de defensa, o bien del tipo yo también/yo mejor; serán necesarias determinar. (...) Se deberá tener bajo control el buen uso del lenguaje no verbal: miradas, sonrisas, expresión facial, movimiento de manos, de brazos, apostura, disposición de la información sobre la mesa, traje con el que va a concurrir a la cita, entre otras cuestiones, y también, el uso de recursos de apoyo en la exposición del discurso, así como establecer, cuales serán las estrategias discursivas a desarrollar, en beneficio propio, y las que deberá contemplar para contrarrestar cualquier ataque proveniente del adversario”³. Unas cuestiones a tener en cuenta, en los que la comunicación verbal, la no verbal, la imagen y sus códigos, tienen un papel fundamental, puesto que la sobreexposición a la que se somete el candidato ante el electorado, en el transcurso de dicho debate, supone consecuentemente, no dejar nada al azar o la suerte, con el objetivo último de no cometer errores ante los televidentes -sus electores potenciales-, y tampoco cometerlos ante el rival, y la opinión pública.

El debate celebrado el 7 de noviembre, observado desde el punto de vista del elector, no supuso grandes cambios en el grado de exigencia que posee este tipo de eventos para el televidente, si se pretende vivir este acontecimiento atendiendo al análisis al que se le debe someter a cada uno de los candidatos. Pero, en conjunto y desde el punto de vista de la comunicación política, podemos afirmar en cambio, que no fue el debate que se vivió en el año 1993 ni tampoco el que se vivió en el 2008, sino que más bien, éste único debate entre Rubalcaba y Rajoy, puede ser considerado como el debate, punto de inflexión en la historia de los debates en España. Y ello vino dado, principalmente: por su novedoso formato, por su seguimiento masivo a través de los medios y porque su celebración ha supuesto dar un paso más, en la consolidación de esta práctica comunicativa en nuestra vida política.

Un debate diferente

El contexto general en el que se celebra este debate de 2011 entre Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy, presenta, respecto a sus precedentes celebrados en el año 1993 y en 2008, diversas circunstancias que lo hacen único y diferente. Como primera particularidad, destaca las condiciones en las que llegaron ambos candidatos a dicho acontecimiento, dado que si echamos un vistazo a la historia de los debates en España, nos encontramos con que en el año 1993, tanto Felipe González y el PSOE como José María Aznar y el PP, llegaron al debate con un empate técnico, según recogían las encuestas del momento, ostentando uno de ellos la presidencia en funciones del Gobierno, Felipe González, y el otro, José María Aznar como aspirante a ocupar esa posición. De igual modo ocurrió en 2008 con José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy, donde también ambos llegaron a los dos encuentros dialécticos con un empate técnico y ostentando, Rodríguez Zapatero la Presidencia del Gobierno y Rajoy como jefe de la oposición y aspirante a ocupar dicho cargo.

Este debate político de 2011 rompió con las premisas observadas en las anteriores ediciones, al enfrentar a dos políticos veteranos y viejos conocidos por los electores, que a pesar de sus dilatadas trayectorias políticas, nunca ostentaron el cargo de Presidente del Gobierno, aunque sí habían estado al frente de ministerios importantes bajo el mandato de sus respectivos jefes de filas. Además de esta circunstancia, respecto a los anteriores debates, el de 2011 se celebró a los cuatro días del inicio de la campaña electoral, en unas fechas muy tempranas a lo que habitualmente aconsejan los expertos, y estuvo precedido, además de por la expectación habitual que posee este tipo de acontecimiento, por unos datos recogidos por el Centro de Investigaciones Científicas (CIS), que situaban al candidato Mariano Rajoy y al Partido Popular a una distancia del PSOE cifrada en el 16,7 %, otorgándole la mayoría absoluta, y una horquilla de escaños que quedaba establecida entre 190 y 195 diputados, frente a la horquilla de escaños socialista que quedaba situada entre los 116 y los 121 diputados al Congreso⁴. Como se desprende de los datos, el empate técnico era inexistente. Esta diferencia en intención de votos entre los partidos, podría haber sido utilizada por el candidato popular y su formación, como argumento para declinar la invitación a debatir con el candidato socialista, pero no fue considerada, y por ello, resultó aún más importante la confrontación entre ambos políticos, dado que no es habitual, que un político con tanta ventaja -según las encuestas- se someta a un riesgo tan elevado como es la exposición pública en un debate político televisado con su principal rival.

Las cifras facilitadas por el CIS, dejaban a las claras la gran desigualdad entre ambos candidatos ante el debate, pero el evento en sí mismo, tuvo en esta edición

varias particularidades más, que lo hicieron único. En primer lugar, fue un único debate sin posibilidad de una segunda vuelta u oportunidad, rompiéndose la tradición gestada en las dos anteriores ediciones, la de 1993 y la de 2008, donde se desarrolló un debate a dos confrontaciones, a lo largo de las respectivas campañas electorales. Pero además, supuso una ruptura total con el formato establecido. Si recordamos los cuatros debates anteriores, estos quedaron estructurados y fijados en un formato muy rígido, que atendió a las condiciones negociadas entre los dos gabinetes de campaña de los candidatos. El de 2008, por ser más próximo en el tiempo, quedó configurado bajo una serie de pautas que quedaron del siguiente modo: un turno inicial de intervención pautado en tres minutos para cada uno de los candidatos, y otro turno final, como conclusión del debate, cuya duración también fue de tres minutos. Entre el inicio y el final del debate, se desarrollaron cinco bloques temáticos en los que se abordaron los siguientes temas: economía y empleo; política social; política exterior y seguridad; política institucional; política de infraestructuras, urbanismo y educación.

Según apunta el profesor de la Universidad de Harvard, Alan Schroeder, este tipo de debate descrito, "posee la ventaja de ser un debate puro, en el sentido de mostrar a los candidatos tal y como son, sin intervención de ningún tipo que edulcore el propio debate, salvo la del moderador que si se estima oportuno suele intervenir para equilibrar y controlar los tiempos de intervención de cada uno de los candidatos"⁵. Lo comentado por el profesor Schroeder respecto a este modelo, nos situaba ante una representación ecuánime de un dialogo a dos, con unas reglas perfectamente pactadas y decididas, en aras de una -pretendida- mayor fluidez del debate y una mayor comprensión de los contenidos que en él se vertieran, pero que, a pesar de ser un ejemplo de equilibrio y buen hacer, careció de espectáculo televisivo y dialéctico. Frente a este modelo, en esta nueva edición del debate, se modificó -totalmente- su estructura a una más abierta, que evitaba -de este modo- las críticas en torno a los celebrados anteriormente, considerados como unos debates encorsetados y convertidos en monólogos a dos, donde la confrontación a penas se vio y se vivió, y en los que no hubo prácticamente intercambio de ideas y argumentos, a pesar de estar presenciando un debate.

Por esta razón y desde el punto de vista formal y organizativo, la edición de este año 2011, que enfrentó a Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy, presentó un nuevo formato y propició con ello, un punto de inflexión en su estructura y en su concepto. Este quedó dividido en tres bloques temáticos: el primer bloque dedicado a 'Economía y Empleo' con una duración de 40 minutos repartida en 20 minutos para cada candidato; el segundo bloque dedicado a las 'Políticas sociales' que tuvo una duración de 30 minutos, repartidos a 15 minutos por candidato y, por

último, el tercer bloque temático que bajo el título 'Democracia y política exterior' desarrolló otros ámbitos de la política, con una duración de 20 minutos en total, divididos a 10 minutos por candidato. Estos tres bloques estuvieron precedidos por dos intervenciones al inicio del debate, por parte de los candidatos y otras dos intervenciones como cierre del mismo. Para dinamizarlo y facilitar la confrontación dialéctica y de planteamientos, salvando con ello los problemas que se derivaron de la celebración de los cuatro anteriores debates, este quinto, se desarrolló con la particularidad, según afirmaba a Cadena COPE, el vicesecretario de Comunicación del PP, Esteban González Pons, en los días previos al debate, de que, cada uno de los candidatos pudiera elegir "lo que dura cada una de sus intervenciones", de tal modo que el tiempo se iría acumulando hasta que se consumiese el total del que disponía, según el bloque del debate que se estuviera tratando, consiguiendo que ambos candidatos, consumieran "el mismo tiempo pero en el orden y distribución que quieran". El resultado fue positivo, sin duda ninguna, puesto que se pudo contemplar una confrontación viva y dinámica, y se logró romper con el encorsetamiento al que estuvieron abocados los dos anteriores enfrentamientos, protagonizados por José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy en el año 2008.

Sin dejar nada al azar, la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión y los equipos de campaña decidieron celebrar este enfrentamiento en el Palacio Municipal de Congresos del Campo de las Naciones en Madrid y para garantizar su desarrollo dinámico y a la vez equilibrado, en el cómputo de las intervenciones y en términos de imagen para cada uno de los candidatos, se negociaron todos los detalles hasta los (casi) más inverosímiles.

De este modo, y según los datos facilitados por la propia Academia de la Televisión, el escenario que se utilizó para el debate fue diseñado por la propia institución, presentó una superficie en torno a los 200 metros cuadrados, estuvo complementado por un fondo circular en color gris metalizado tanto en las paredes, en el suelo como en la mesa, y sobre el fondo y en la pantalla central de la mesa de debate, sólo se insertó el logotipo del debate. La disposición de la mesa se acordó -respecto al fondo- situarla a una distancia lo suficientemente equidistante como para evitar un excesivo protagonismo del fondo, con el objetivo de no interferir en la imagen de cada uno de los participantes. Además de estas consideraciones, las cuestiones técnicas, más pragmáticas, también quedaron establecidas, de tal forma que se solicitó un suelo antideslizante; una iluminación con luz de 3.200 °K; y una captura del sonido a través de micrófonos de corbata, llevando cada candidato dos, como seguridad ante posibles fallos. La temperatura del ambiente se reguló, también, fijándola en 21 grados.

Al margen de la división en bloques temáticos que ya hemos detallado, y por lo que respecta a las normas pactadas para el desarrollo del debate desde el punto de vista puramente técnico, se determinó que el debate se desarrollaría con los dos candidatos y el moderador sentados en sillas regulables en altura, con un respaldo hasta la mitad de la espalda sin brazos ni ruedas y que una vez fijadas en altura, éstas, se bloquearían. De igual modo, la altura de la mesa se situó a 74 centímetros, determinando además, la separación entre candidatos y, entre candidatos y moderador; a una distancia 'suficiente' para evitar cualquier tipo de interferencia de uno de los participantes en los planos utilizados durante la realización del espacio.

En un debate televisado, donde la imagen del candidato es fundamental, hubo aspectos, desde la realización, que también se acordaron con ambos partidos. Cabe destacar que se emplearon para la transmisión y realización de este evento, veinte cámaras, y se determinó que en los planos medios y planos medios-cortos, las cámaras, quedaran situadas de tal forma que el objetivo se hallase a la altura de los ojos de cada candidato, permitiendo recoger cualquier elemento gráfico o de otro tipo que pudieran mostrar los candidatos en el transcurso del debate. Se pautó además, la existencia de un plano general donde se visualizara el set con sus tres ocupantes, un plano medio y medio-corto para cada candidato a utilizar en sus intervenciones y planos de escucha y contraplanos del candidato no interviniente, cuya duración sería de entre dos y cuatro segundos, con una cadencia sometida al albur del realizador; el cual trataría de aproximarse a una media de un plano por cada treinta segundos, procurando igualar el número de planos por candidato e intervención, según fuentes de la Academia. Tanto en la intervención inicial como en la final de los candidatos, se determinó utilizar una cámara con un plano medio-corto sin planos de escucha, y las indicaciones sobre la entrada y salida del debate serían explicitadas suficientemente a los candidatos para evitar daños innecesarios a su imagen. El control de los tiempos correría a cargo de cronometradores profesionales de la liga ACB y para su autocontrol del tiempo, cada candidato dispondría de un pequeño reloj en formato digital -incrustado en la mesa- en donde se indicaría, en cuenta atrás, el tiempo que le restaría por consumir. No habría público presente en el directo y el moderador se limitaría a balancear tiempos y poner orden, en el caso en el que se produjesen momentos polémicos o de tensión, que no propiciasen un desarrollo lógico y normal del propio debate. Pero más allá de las especificaciones técnicas, la atención del debate quedó polarizada -desde el inicio- en los dos protagonistas: Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy.

Dos modos de encarnar el liderazgo

Tal y como hemos apuntado ya, a lo largo del presente trabajo, Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy son dos hombres de Estado, viejos conocidos por los españoles y por la política nacional, que encabezaron las listas del PSOE y del PP respectivamente en las Elecciones Generales de este año 2011. Anteriormente, hemos concluido que este quinto debate puede ser considerado como un hito en la breve historia de los debates políticos televisados en España, principalmente porque se produjo en un contexto donde ambos llegaron con dos posiciones bien distintas. Mariano Rajoy llegó a la confrontación con Rubalcaba, con una diferencia a su favor; según el CIS del viernes 4 de noviembre, cifrado en un 16,7% puntos en intención de voto, lo que lo colocaba en un escenario totalmente distinto al vivido hacía tres años. El PP lograría en estas elecciones de 2011, según el CIS, entre 74 y 79 escaños más, que en los anteriores comicios, y se situaría en una horquilla de escaños de 190 a 195 con un 46,60% de votos obtenidos a su favor; frente a un PSOE que registraría los peores resultados de su historia por debajo de los obtenidos en el año 2000 con el candidato Joaquín Almunia, cifrado en un 29,91% de los sufragios y un número de diputados estimados entre los 116 y 121 diputados⁶. Quienes concurrían a estas Elecciones Generales además, nunca habían ostentado la presidencia del gobierno, dado que Alfredo Pérez Rubalcaba era por vez primera candidato por el PSOE a pesar de sus más de treinta años de vida política activa, y Mariano Rajoy, también con un periodo de tiempo similar al cantabro en política nacional, acudía a los comicios -por tercera vez como candidato por el Partido Popular. Era sin duda, un debate muy distinto a los cuatro anteriores y con particularidades muy acusadas, en el que la veteranía de ambos políticos, y su experimentada experiencia parlamentaria, hizo que se incrementara la expectación sobre su confrontación ante las cámaras, pues era el momento idóneo para poder ver frente a frente a dos hombres que representaban, en nuestra opinión, dos modelos de liderazgo diferentes.

En el caso de Alfredo Pérez Rubalcaba, el político socialista encarna la imagen del líder padre, el cual, según apunta Schwartzberg, es aquel que "encarna al hombre encantador; fruto de la sociedad de la abundancia y de la paz que ante un periodo de crisis, es capaz de demostrar y hacer valer su autoridad para que de manera firme, enérgica y resolutive se pueda atajar el problema sufrido, al tiempo que se muestra como un padre protector de sus hijos, tutor sagaz, capaz de mostrarse también firme, enérgico en sus decisiones y valiente a la hora de enfrentarse a las peores situaciones con conocimiento, razón y moderación"⁷. En esta definición, se reconoce muy ajustadamente a Alfredo Pérez Rubalcaba, al que además, se le ha revestido de otros atributos propios del liderazgo carismático o líder héroe, al ver en él a un hombre cercano con el ciudadano pero a la vez dis-

tante; dominador de los resortes de la comunicación, entendida como un espectáculo de la sociedad de masas, y que a la vez, es capaz de presentar comportamientos narcisistas, propios del líder que ha terminado por creerse enviado por una potencia superior, para solucionar las situaciones adversas.

Pérez Rubalcaba presenta, además, otras fortalezas notorias como son: su conocimiento absoluto del aparato del Estado así como, el control de los medios públicos. Él es también, un hombre seductor de masas, que posee una gran capacidad de convocatoria, y que tiene una experiencia contrastada en el terreno político que lo convierte en un gran estratega. Dentro del PSOE, desde que se convirtió en candidato, y tal y como ha venido apuntando desde su elección como tal, es el hombre que encarna el partido y toda su idiosincrasia, 'él es el partido' y ejerciendo el control, sobre todo lo que tiene que ver con el socialismo español. Posee una gran oratoria, un control del lenguaje verbal y del no verbal; es sabedor de su poder comunicativo, y conocedor de los tiempos políticos, de los parlamentarios y de la agenda política. Seductor en la distancia corta, según quienes le conocen, posee una envidiable actitud pedagógica a la hora de explicar el desarrollo de cualquier política o la resolución traumática de cualquier conflicto, como así lo demuestran, cuantas argumentaciones ha desarrollado como portavoz del Ejecutivo o bien como titular del ministerio de Interior. Siempre ha ejercido una acción de gobierno en la que ha explicado a los ciudadanos de forma muy sencilla y normal, decisiones adoptadas por el Gobierno que eran de difícil comprensión. Rubalcaba se muestra como un claro dominador de la escena política, en la que se desenvuelve con extraordinaria facilidad, desde las comparecencias a los mítines, pasando por la relación con los votantes, con los militantes y con los medios de comunicación.

Pero Alfredo Pérez Rubalcaba no es invencible, tal y como en ocasiones se le ha querido presentar desde el aparato socialista y los medios de comunicación afines. Él presenta también, debilidades y amenazas, con un pasado político unido al gobierno de Zapatero y también al de Felipe González, con temas aún no resueltos en la política nacional como es el GAL, el caso Faisán, las escuchas ilegales, y la acusación que sobre él pesa como persona que alentó la bicefalia en el partido socialista. Sobre él pesa también, la debilidad de su liderazgo entre los ciudadanos, ya que si nos atenemos a las encuestas y sondeos de opinión, incluido el último CIS, nos encontramos con que es un líder bien valorado pero que no termina de ser creído.

Por su parte, Mariano Rajoy, se nos presenta, atendiendo a la tipología de liderazgo presentada por Schwartzberg, como un líder corriente, "campeón de la normalidad, que encarna la opinión media, el sentido común, la tranquilidad, la mo-

deración, la modestia, incluso el conformismo, ocurra lo que ocurra (...) una estrella de la política democrática, poco espectacular en el ejercicio de sus responsabilidades pero de convicciones arraigadas”⁸. A esta visión de Mariano Rajoy como arquetipo del líder corriente, también se le atribuyen características propias de otro tipo de líder; el encantador; al mostrarse como un hombre “familiar, próximo, encantador; que en ocasiones puede mostrarse igual y empático con el prójimo, aunque llegado un momento y si la ocasión lo requiere, también se nos muestra como un líder lejano o mejor dicho, persona capaz de asumir roles de mayor responsabilidad, podríamos darlo en llamar: líder hermano-mayor”⁹. El político gallego, Mariano Rajoy presentaba como puntos fuertes ante el debate y un posible liderazgo desde la presidencia del gobierno, el ser un hombre de dilatada experiencia política, dado que estuvo en el gobierno de Aznar. Él perteneció al gobierno español que en mejores condiciones dejó nuestro país en el aspecto económico, y esta condición lo sitúa ante el ciudadano, como el hombre capaz de obrar un segundo milagro económico español, yendo de su mano y su gobierno. El político gallego es un hombre que también maneja muy bien los tiempos políticos y traslada siempre convicción y credibilidad, cuando se dirige al ciudadano. Nos encontramos con un político de brillante oratoria, como así lo demuestran sus intervenciones parlamentarias a lo largo de su vida política, significándose por ser un político que comunica con seguridad y con determinación, cuando así lo requiere la coyuntura.

Actualmente, ha hecho de su paciencia y tranquilidad, una virtud que le ha dado ventaja frente a sus opositores, y se ha mostrado como un líder que ha sabido unir al partido conservador en los peores momentos, redireccionándolo y convirtiéndolo de nuevo, en una alternativa sólida al poder gubernamental socialista. Además, posee una formación en la oratoria muy fundamentada, pulcra, estudiada y limpia, y destaca por un fino sentido del humor -muy gallego- que ha deparado momentos destacados en la vida política del país. Mariano Rajoy logró llegar a la campaña electoral y al debate con Rubalcaba, como un hombre capaz de liderar un cambio tranquilo y firme para recuperar a España de la situación por la que atraviesa, y se mostraba ya, como presidenciable, desde el momento en el que cambió su discurso de oposición -duro y catastrofista- por un discurso de perfil menos agresivo aunque contundente, cuando correspondía.

En sus debilidades, Rajoy siempre se nos ha mostrado como un hombre que pierde enteros en el cara a cara político ante las cámaras de televisión, sin duda uno de sus problemas destacados, tal y como así lo demostró en el transcurso de los dos debates que co-protagonizó junto a Rodríguez Zapatero en el año 2008. Debilidades en comunicación verbal y no verbal, que lo situaban en una tesitura delicada a la hora de sentarse ante Rubalcaba en este debate, lo que le añadía va-

lor e interés a la contienda dialéctica. La participación de los dos experimentados políticos, Rajoy y Rubalcaba, en un mismo debate televisado, posibilitó confrontar no sólo los dos modelos de liderazgo citados sino las estrategias discursivas de cada uno de ellos.

Estrategia discursiva del debate

El profesor Pere Oriol, hacía referencia anteriormente a que una de las cuestiones a decidir durante la preparación de un debate de estas características es la estrategia que desarrollará el candidato. Si atendemos a nuestro análisis, y tomamos como referencia los debates que se han celebrado en España a lo largo de nuestra democracia, -a priori- la lógica comunicativa nos podía hacer pensar, en presenciar un debate en el que los dos candidatos pondrían sobre el tapete de juego, una estrategia equilibrada de ataque y defensa bautizada como “yo también/yo mejor”, por ser la más equilibrada y efectiva, dados los perfiles de ambos contendientes.

La legislatura que hemos finalizado, así como la anterior y las respectivas carreras políticas de los dos candidatos, nos abrían una gran cantidad de temas que habrían podido surgir en el transcurso del debate, como ocurrió en el 2008 entre Zapatero y Rajoy, en un dialogo donde cada uno de ellos, alardeen de sus logros, recordando en este caso, legislaturas anteriores que abarcan desde 1996 hasta 2011. O bien podían enzarzarse en un debate marcado por el continuo reproche de Rajoy, en el papel de opositor; recriminando a Rubalcaba su inoperancia dentro de los gobiernos socialistas cuando el cantabro ostentó alguna de sus Carteras-ministerio. O bien se podría haber asistido a un debate en el que cada uno, desarrollase su discurso, sin importarle nada, lo que esgrimiese el contrario.

En un principio se entendía que Alfredo Pérez Rubalcaba se situaría en una posición entre la defensa y el ataque, contrarrestando cualquier ataque del candidato conservador. Incidir en reforzar la imagen fabricada desde su proclamación como candidato del PSOE, destacando atributos personales como la cordialidad, la unión, la capacidad, la escucha, el diálogo, la capacidad de liderazgo, la tenacidad, el sentido de Estado, la acción decidida, el conocimiento de los resortes democráticos y los de gobierno. Se pensaba que, en un principio, se asistiría a un debate en el que se vería a un Rubalcaba lejos de la imagen maquiavélica que le han labrado los medios de comunicación a lo largo de los años en el ejercicio de su trayectoria política, así como con una imagen lejana a la historia del PSOE, y desvinculada de los gobiernos de González y de Zapatero.

Desde el punto de vista comunicativo, entendíamos que Rubalcaba debía mostrarse como el político seguro que es, bregado en múltiples batallas, en diferentes go-

biernos y en innumerables situaciones de todo tipo, que lo han convertido en uno de los políticos más experimentados de cuantos actualmente hay en la política española nacional. Estratégicamente se consideraba recomendable que Rubalcaba explotara su estilo seductor en la distancia corta para captar la atención de los indecisos, y fortalecer la fe de las bases socialistas en él, con el objetivo de situarse como próximo líder del PSOE, capaz de relanzar el partido a la política nacional activa y sólida y devolverle el poder en el hipotético caso de perderlo en la noche del 20 de noviembre. Su objetivo real: quedar orientado a un triunfo entre sus bases con una posición de fuerza para alcanzar la secretaria general del PSOE.

La estrategia de Mariano Rajoy debía ser bien distinta a la del año 2008, donde salió perdedor en las dos confrontaciones contra José Luis Rodríguez Zapatero. Por ello, Rajoy se debía mostrar como una alternativa al poder con el ánimo de convencer a los indecisos, reforzar sus bases dentro del partido consolidando el voto e intentando además arrimar a su opción, a todos aquellos socialistas desencantados con el actual gobierno. Debía mostrarse como alternativa de poder, como hombre de Estado con un programa de gobierno con propuestas capaces de recuperar y mejorar la situación por la que atraviesa España, convenciendo para ello a los televidentes con un discurso proactivo, conciliador, rotundo, convincente y esperanzado dentro de la realidad. Rajoy debía presentarse en este debate como él es, dando a conocer las propuestas y el programa de gobierno, presentándose como un hombre capaz de defender aquello en lo que él mismo cree, capaz de gobernar para la mayoría de los ciudadanos y la mayoría de los votantes, y obrar el segundo milagro económico de España bajo las siglas del PP.

Aunque, prácticamente nada de lo previsto y analizado a priori, ocurrió, y tal y como pudimos ver, desde el segundo número uno del debate, Alfredo Pérez Rubalcaba adoptó una posición de ataque permanente, y por su parte, Rajoy adoptó en ocasiones el modelo 'yo también/yo mejor', aunque lo que primó en su estrategia discursiva, fue contener los envites de Rubalcaba, aguantar, y dejar pasar el tiempo hasta el final, todo ello sin desvelar el programa electoral o caer en las continuas provocaciones a las que le sometió el candidato socialista. Fue un debate también, en ese sentido, peculiar, original, ameno, vibrante y en ocasiones, hasta bronco.

Sorprendió a propios y extraños el inicio que protagonizó el candidato Rubalcaba, al aceptar ya en el primer bloque, dedicado a 'Economía y empleo', que Rajoy iba a ganar las elecciones. Desde el primer instante, Rubalcaba se posicionó en el papel de oposición, creándose una situación extraña, pues pudimos ver cómo el que hasta no hacía muchos meses era el hombre más poderoso del Gobierno socialista, ejercía oposición a la oposición natural, encarnada en la figura del candi-

dato popular; Mariano Rajoy. Consideramos que fue una decisión extraña y arriesgada, la adoptada por Rubalcaba, que además le hizo mostrarse como un hombre a la defensiva, en algunos casos enrocado en un ataque, pensamos que excesivo, con el objetivo de evitar fisuras argumentativas por las que ser contrarrestado. Tal fue la intensidad de algunas de sus intervenciones que, en ocasiones, rayó la bronquedad. Rubalcaba dejó claro, en los primeros compases del debate, que su objetivo en esta contienda sería la de descubrir el programa B de Mariano Rajoy, acusándole hasta el aburrimiento de predicar unas ideas para ganar votos, que se convertirían en otras, en el hipotético caso de alcanzar el gobierno.

Ante el candidato socialista, vimos en un primer bloque a un candidato popular que si bien en el comienzo se mostró desconcertado por la andanada de la que fue protagonista en la voz e intervención de Rubalcaba, bien es cierto que poco a poco fue ganando en tranquilidad y comodidad, contrarrestando cuantas acusaciones hacía Rubalcaba hasta el punto de desestabilizarlo por dos ocasiones cuando en un error; que nunca sabremos si fue provocado y preparado o bien fruto del azar; Mariano Rajoy confundió al líder socialista llamándole "Rodríguez Rubalcaba", confundiéndole con el presidente del gobierno José Luis Rodríguez Zapatero. Como apuntábamos, desconocemos si fue estrategia o error; pero lo cierto es, que el líder popular salió muy bien de la situación, atribuyendo de forma habilidosa, la gestión de Rubalcaba a la de Zapatero, pues hasta el 8 de julio, Alfredo Pérez Rubalcaba fue su vicepresidente, portavoz y ministro de Interior. En el debate de Rajoy, que ya en su momento advertimos como uno de sus mayores problemas, aunque después volveremos sobre él en otro apartado, estuvo la lectura abundante de datos y sobre todo, de apuntes que tenía preparados. Esto trasladó al televidente dos sensaciones contrapuestas en torno al líder popular: por un lado, se pudo pensar que si leía, era por querer aportar el dato certero con el que desmontar cualquiera de las acusaciones de Rubalcaba; o dos, podía quedar la sensación de inseguridad ante el contrincante y por ello y para no errar; se optó por asegurar el discurso, leyéndolo. Por lo demás, vimos un candidato popular serio, tranquilo, y mejor preparado que en el año 2008, previendo los argumentos del adversario, incluso adelantándose a ellos o bien contrarrestándolos de forma brillante y sobre todo, contundente. Una actitud que fue creciendo a más, conforme transcurría el bloque temático más árido de los que conformaban el debate y en el que acabó ganador; tranquilo, seguro, e incluso de buen humor. ¿Erró Alfredo Pérez Rubalcaba la estrategia en el debate? Creemos que sí, ya que si bien su estilo ofensivo logró desestabilizar en un primer momento a su favor la participación y estrategia de Mariano Rajoy, finalmente, se le volvió en contra, presentándose demasiado agresivo. Tanto es así, que tras el descanso rectificó claramente su línea discursiva.

En el segundo bloque, 'Políticas sociales', desarrollado tras el descanso, Rubalcaba cambió totalmente de actitud, intentando enmendar el error de dar por perdido el debate y las elecciones, apuntando desde ese momento que la campaña aún era cosa de dos, y para ello se refirió a Rajoy en algunas ocasiones con frases como "si es que gobierna, si gobernara...". Alfredo Pérez Rubalcaba siguió centrando su estrategia en descubrir el programa electoral del PP asumiendo el papel de entrevistador o de jefe de la oposición en una sesión parlamentaria de control al gobierno, invirtiendo los roles y de nuevo, pensamos que equivocando la estrategia y su línea discursiva.

La tensión a la que intentó elevar el debate Rubalcaba, siempre al ataque desde el primer momento, no puso nervioso a Rajoy quien, tranquilo, calmado y seguro, fue de nuevo desmontando -uno a uno-, los argumentos del socialista, y en algunas ocasiones inquirió y denunció ante las cámaras de televisión, las insidias y mentiras que, supuestamente, vertió Rubalcaba sobre su figura, sus planes de futuro y su acción política. También en este bloque, Rajoy logró no desviarse de su estrategia y objetivo trazado, de modo que fue a responder aquello que le interesaba responder, repeler los ataques de Rubalcaba y, haciendo acopio de paciencia, logró llegar al final del bloque sin apenas haber desgranado ningún punto del programa electoral.

El tramo final, 'Democracia y política exterior' fue para el candidato del Partido Popular fácil de superar, tanto es así, que hasta se relajó en su asiento y se permitió algunas bromas, como cuando le espetó a Rubalcaba: "si no le va tan mal el debate, no se ponga nervioso". En un arrebatado de patriotismo y autocomplacencia, como argumento fuerza para que quedara en el imaginario del elector, Alfredo Pérez Rubalcaba, puso sobre la mesa del debate, las últimas novedades entorno a ETA, valiéndole sólo para arrancar un compromiso conjunto en la lucha contra la banda, ganara quien ganara las elecciones: Rajoy o él mismo.

El cierre del debate también fue muy diferente a los dos vividos en el año 2008, pues se dejaron a un lado los recursos comunicativos propios del *storytelling* que pusieron de moda el propio Rajoy y Zapatero, y los dos candidatos, optaron por dos discursos diferenciados en forma y en fondo. Por un lado, el popular Mariano Rajoy, alternando su mirada entre la cámara y sus anotaciones, desarrolló un discurso realista, esperanzador y conciliador con alto calado y carácter presidencial, con pasajes como estos: "Les propongo trabajar juntos para poner fin a la difícil situación, abrir empresas y crear empleo, garantizar el Estado del Bienestar y garantizar las pensiones, la educación y la sanidad. Les propongo cambiar el desaliento de nuestros jóvenes por la confianza en el futuro. Levantar la cabeza con orgullo. No será fácil, será difícil y necesitamos de un gran esfuerzo de todos y no

descansaré hasta lograrlo. Nadie nos va a regalar el éxito. Mi partido y yo estamos preparados. Tenemos experiencia, y ustedes tienen la palabra: son los que deciden. Yo, por mi parte, diré que se puede hacer. Tenemos la oportunidad y somos una gran nación, España, que no se rinde nunca”. Mientras que por su parte, Alfredo Pérez Rubalcaba, sin apartar por un momento los ojos de la cámara, desarrolló un discurso final más personalista, en la línea marcada en su campaña electoral, donde dejando a un lado al partido y su historia, subrayó sus características personales incidiendo que “ante las adversidades no me echo atrás, no me arrugo, no soy pasivo”, para concluir lapidariamente, “hay dos posibles gobiernos, podemos salir de la crisis sin que nadie quede atrás”.

Como se pudo ver, asistimos a dos modos diferentes de encarar discursivamente una cita de estas características, viendo como Rubalcaba se comportaba ya como el jefe de la oposición de la próxima legislatura y cómo Mariano Rajoy se situaba en el rol de presidente *in pectore*, ganador en cada uno de los bloques y en el conjunto del debate contra Alfredo Pérez Rubalcaba. Pudimos comprobar cómo ambos desarrollaron sus papeles, de acuerdo a las estrategias comunicativas planteadas desde el inicio por sus gabinetes de campaña: uno hizo honor al ‘Pelea por lo que quieres’ y el otro, adoptó el bajo perfil, el estilo conciliador, el de la suma y la positividad, resumido en su lema: ‘Súmate al cambio’.

El poder del lenguaje

El debate del 7 de noviembre suponía, como ya hemos apuntado, una cita importante en la que los dos candidatos también pusieron en riesgo, su imagen, como parlamentarios experimentados. Por este motivo, en el ambiente siempre subyació la incógnita sobre cómo se desenvolverían los dos, en un escenario diferente al habitual y con las cámaras de televisión y millones de espectadores como testigos. Se daba el caso también, que Alfredo Pérez Rubalcaba a pesar de su extensa trayectoria política, participaba por primera vez en este tipo de acontecimiento como candidato por el Partido Socialista, y en el caso de Mariano Rajoy, esta fue su tercera vez como candidato a la presidencia del gobierno y la segunda vez que participaba en un debate político televisado, con un precedente muy negativo para su imagen, tras debatir con José Luis Rodríguez Zapatero. La expectativa era elevada y en ese sentido, no defraudó el espectáculo, también por inusual en su transcurso, ya que se previó una serie de comportamientos y finalmente, se asistió a un debate con un guión totalmente diferente.

En ese sentido, el de la utilización del lenguaje en el discurso, el análisis de Mariano Rajoy, nos lleva a destacar en él la lógica exquisita de su discurso, dirigido a la mayoría de sus electores potenciales, así como a los desencantados, con claridad

y argumentación expositiva muy definida. Su paciencia, serenidad y calma, trasladó al espectador la idea de que existía la posibilidad real de vivir un cambio sensato, controlado, positivo y esperanzador desde la realidad que vivimos, asumiéndola y trabajando sobre ella, con la unión de todos y la existencia de un gobierno líder, capaz y resolutivo, que pueda salvar la difícil situación económica por la que atraviesa España. En contra de lo visto en su anterior debate del año 2008, se pudo ver como Rajoy no se movió verbalmente en el uso ambiguo del lenguaje, respondiendo a lo que quiso responder y eludiendo lo que le interesó eludir; pero nunca cayendo en el uso de eufemismos y sí en cambio, utilizando un lenguaje claro, accesible, sencillo, comprensible, cercano al televidente, incluso más coloquial de lo habitual, permitiéndose (cuestión que no hizo en el 2008) el uso de refranes y metáforas. Se significó además, por atacar los problemas que le planteó Rubalcaba de forma directa, y se esforzó, por lograr una relación verbal entre el ustedes (del Gobierno) y yo, centrando cada uno de los bloques temáticos y atacando el problema económico y el desempleo con una argumentación que resultó sólida y documentada. La sensación que dejó, al finalizar la confrontación, es que, sin entrar en la comunicación no verbal, a Rajoy se le vio desarrollando un discurso muy coherente, con un hilo argumentativo sencillo, que facilitó el que el público captara sin dificultad el mensaje de cambio posible, que quiso colocar en el debate y en la mente del telespectador.

Por su parte, Rubalcaba comenzó su intervención excesivamente tenso y bronco, ejerciendo de entrevistador o jefe de la oposición, lo cual no le benefició. El líder socialista desarrolló un discurso de ataque para cerrar cualquier posible vía de contraataque por parte de Rajoy, y por ello, tuvo que hilar una argumentación que no cabe duda estuvo condicionada subcientemente por las circunstancias adversas de la política del Gobierno del que él formó parte como vicepresidente, portavoz y ministro de Interior. Las dotes oratorias y retóricas de Rubalcaba se hicieron patentes, viendo a un líder brillante, en algunos momentos, que se dejó llevar hasta por la improvisación, la intuición y el intento por sorprender a la contra al parapetado Rajoy. Volvió a usar su ambigüedad -característica- para sortear aquellas situaciones comprometidas en las que él solo se metió en algunas ocasiones, y en otras, fue sometido por el líder popular. Fiel a su estilo, en contraposición a la claridad certera de Rajoy, Alfredo Pérez Rubalcaba, también protagonizó algunas intervenciones llenas de circunloquios y eufemismos, con el objetivo de evitar la palabra que le pondría en una mala situación y que le valdría a Rajoy para someterlo dialécticamente. Sorprendentemente, recordamos que desde el segundo bloque, pues el primero fue en el que estuvo más brillante, incisivo y espectacular en la oratoria, vimos a un Rubalcaba que fue perdiendo vigor progresivamente hasta llegar alarmantemente a perder el hilo argumentativo en algún que otro lance verbal. Estos lapsus le hicieron ser más agresivo de lo nor-

mal, cayendo en el error que cometió hace tres años Rajoy, cuando se mostró inquisitorial ante Zapatero, dando en nuestra opinión, una imagen excesivamente agresiva. Su mensaje creemos que no se percibió nítidamente, y sólo se dio esta posibilidad, en los ataques al líder popular. Eso sí, nos gustó -por ser pura estrategia verbal y comunicativa- el uso de la pregunta directa al finalizar sus intervenciones, en un intento por obligar a Rajoy a claudicar en sus pretensiones de eludir compromisos, sólo que en esta ocasión no funcionó, pues ante Rubalcaba, se encontraba un gallego, que ejerció de gallego y de hombre paciente.

Los gestos también hablan

Actualmente, en una sociedad basada en la imagen, ésta es muy importante. Todo comunica: los gestos, ademanes y vestuario, también hablan en nombre de uno. En este aspecto, la llegada de los líderes al plató, ya dejó alguna muestra de cómo afrontaban el reto dialéctico ambos candidatos. Pudimos ver, cómo Rubalcaba entró en compañía de su jefa de campaña, Elena Valenciano, con las manos en los bolsillos, aparentando una tranquilidad que no fue tal, cuando se pudo comprobar el rictus serio que tenía al estrechar la mano de su contrincante, Mariano Rajoy. Éste, en cambio, se mostró más seguro, y firme, que en el debate del año 2008.

Alfredo Pérez Rubalcaba se mostró, durante el debate, con un inusual nerviosismo, que le acompañó desde los primeros instantes del evento y que no abandonó hasta el final. De esta forma, se vio a Pérez Rubalcaba con un pestañeo incesante, un cierto titubeo en ocasiones y una cierta inseguridad, delatada por el uso en determinados momentos del bolígrafo, algo poco habitual en él, al ser un hombre que controla perfectamente toda la comunicación gestual. En el aspecto positivo, sí que controló la mirada dirigiéndola a los electores a través de la cámara, miró en todo momento a su interlocutor, pero siempre, con un parpadeo que restó fuerzas a su argumentación y delató su incomodidad. Los ademanes como estirar los brazos, incorporarse en la mesa o avanzar reforzando el argumento, fueron también sintomáticos de la agresividad, incomodidad y tensión, con la que vivió el debate.

La imagen de Mariano Rajoy fue muy diferente a la vista en el debate de 2008. De este modo, se pudo comprobar cómo Rajoy se mantuvo seguro, proactivo, y llevando las riendas del debate, hasta interpelar a Rubalcaba cuando éste le acusó con insidias. No obstante, también es cierto que hay que apuntarle en su deber, la lectura demasiado continuada de sus apuntes y su argumentario, así como el hecho de haberle descubierto en algún contra-plano leyendo y releendo, trasladando la sensación de que no estaba atendiendo a su interlocutor. Errores también

exhibidos y detectados en el 2008, en los que volvió a mirar fuera de plano, suponemos que pendiente del cronómetro y sin razón alguna; miradas a la mesa, y poco aguante en su mirada fija frente a la cámara y por extensión a los electores que estaban escuchándole. Fue uno de los principales puntos negativos que le volvimos a ver, de igual modo que escuchamos sus muletillas y observamos sus tics visuales, como en 2008, aunque todo ello, pensamos que ya forma parte de la personalidad del líder popular. La lectura total de su alegato final, resultó inaceptable -desde el punto de vista comunicativo- en un líder de la talla de Mariano Rajoy, por trasladar una excesiva dependencia de lo escrito, restándole frescura y fuerza, a unas palabras muy bien pensadas, por otro lado.

Otros aspectos estilísticos

Nuestro trabajo aquí presentado, no quedaría completo, si no nos aproximáramos también a otros aspectos formales importantes que forman parte indivisible de la imagen de cualquier candidato, como es su estilismo. En este sentido, se pudo ver a dos candidatos que no renunciaron a ser ellos mismos, si bien, cabe destacar la mejora en el estilo que protagonizó Mariano Rajoy respecto a los debates en los que participó en el año 2008, junto a José Luis Rodríguez Zapatero. En aquella edición de los dos cara a cara, una de las cuestiones que más se le destacó en tono negativo a Mariano Rajoy fue su indumentaria, pues eligió para la ocasión sendos trajes de corte y talla grande, a pesar de su envergadura, con mangas muy cortas. No dio la imagen de presidenciable que se pretendía en esa ocasión, subsanada ahora, en la edición del año 2011, pues para esta ocasión, Mariano Rajoy sorprendió gratamente, a pesar de su aversión a los asesores de imagen y sus consejos.

El político gallego escogió para la cita con el electorado a través de las cámaras de televisión, un traje de corte más entallado que el del año 2008, de un estilo moderno y muy americano, en la línea de los trajes que, actualmente utiliza el presidente norteamericano Barack Obama. Además, se pudo ver un traje muy bien encajado a las dimensiones del candidato en tono gris marengo que le dio el aire presidenciable que no tuvo en la anterior edición, y que le dio el empaque del que adoleció en la mentada cita con Zapatero. Según la diseñadora, Ana Locking en declaraciones al periódico *El Mundo*, el 5 de noviembre, fue un traje "slim fit, con un pantalón estrecho típico entre los políticos americanos. Un traje hecho casi a medida, y que permite que se vean en su punto justo, los puños de la camisa blanca básica muy neutra, tanto en su color como en el corte". Además, prosigue la diseñadora, "el cuello francés de la camisa con la pala más abierta, le permitió dejar más visión a la corbata y ayudar a que su cabeza, ofreciera una imagen más amable". Una elección adecuada, pensamos que adecuada, en la que Mariano Ra-

joy aprovechó sus fortalezas, y que complementó con unos mocasines negros, muy discretos, elegidos -posiblemente- por comodidad.

Por lo que respecta al candidato socialista Alfredo Pérez Rubalcaba, apostó por ser fiel a su estilo, eligiendo un traje muy ancho de hombros y un pantalón estrecho que por sus dimensiones le perjudicaron su imagen, pues trasladó al televidente la sensación de haber ido al debate como quien acude a un acto más de su campaña, de su partido o un acto más derivado de sus responsabilidades políticas. Trasladó una sensación de cierta dejadez que no le benefició en el conjunto de su imagen. Según la misma diseñadora que analizó los dos estilos para *El Mundo*, Ana Locking, el candidato Alfredo Pérez Rubalcaba, apostó además, "por un cuello italiano perfecto para él, pero que perdió su fuerza estilística por el color de la camisa elegida, pues un azul de esas características, le perjudicó en su imagen, además de que a lo largo del debate, la camisa también le sobresalió en los planos medios, algo muy poco favorecedor". La postura encorvada del socialista, por contraposición a la posición y apostura del popular; tampoco le benefició. Complementó su indumentaria con una corbata de seda con topes en azul y amarillo, que hizo que en todo momento, la corbata estuviera ladeada, lo que si recordamos en el año 2008, el mismo problema le hizo a Mariano Rajoy presentar un aspecto de dejadez demasiado acentuado y poco favorecedor. Durante el transcurso del debate se pudo ver, además, cómo el nudo de corbata elegido y la posición de uno de los micrófonos le molestaron a Rubalcaba, lo que le generó arrugas en la camisa que transmitían poca elegancia y mucha improvisación, nada que ver con el aspecto inmejorable de Mariano Rajoy. Apostó también, por mocasines modelo Castellanos poco espectaculares desde el punto de vista estético, pero sin duda, muy cómodos.

El debate del cambio

El debate del 7 de noviembre de 2011, quinto debate político televisado entre candidato potenciales a la presidencia del Gobierno de España, se puede calificar, como el debate del cambio. Al margen de lo que resolvieron las inmediatas encuestas post-debate, está claro que la confrontación entre Rubalcaba y Rajoy dio espectáculo televisivo y dialéctico, con cruces de reproches y una confrontación real, en la que se pudo analizar el comportamiento de dos líderes, con dos claros modos estratégicos de encarar un evento de estas características: una estrategia discursiva más ofensiva como lo fue la adoptada por Alfredo Pérez Rubalcaba y una estrategia combinada entre el ataque y la defensa, contundente y rotunda en algunos casos y más benévola en otros, desarrollada por el candidato popular; Mariano Rajoy. Argumentativamente se cumplieron las previsiones de ver un debate donde Rajoy utilizó como eje discursivo la crisis económica, para poner con-

tra las cuerdas a Rubalcaba recordando su responsabilidad en el Gobierno de Zapatero y de González, mientras que Rubalcaba intentó atacar al PP por su supuesto, programa oculto. Resultó curioso que en todo este enfrentamiento dos de los temas estrella del año 2008, no se abordasen o se hiciese de forma muy liviana: el terrorismo que sí se mencionó al final del debate y la corrupción, que ni siquiera se mencionó por parte de ninguno de los dos candidatos. Fue un debate muy vivo y estratégico, contemporizando tiempos y argumentos que se asemejó en muchas ocasiones a una sesión de control parlamentaria, en la que ambos candidatos hicieron oposición y gobierno, alternándose según la conveniencia del momento. Un debate en el que, en síntesis, creemos que ambos contendientes estuvieron a la altura de las circunstancias, ofreciéndose como son: dos grandes parlamentarios, especialistas en la esgrima dialéctica.

En lo referente al seguimiento de este quinto debate, por contra a lo esperado, éste tuvo un seguimiento algo inferior a los anteriores, con una audiencia media de 12.005.000 espectadores y una cuota de pantalla del 54,2%, según datos facilitados a la Agencia Efe por Barlovento Comunicación, situándolo en el cuarto del ranking de cinco debates celebrados en la democracia. El primer debate, el celebrado el 24 de mayo de 1993 y emitido por Antena 3 Televisión fue seguido por 9.625.000 espectadores y alcanzó una cuota de pantalla de 61,8%; el segundo, celebrado el 31 de mayo de 1993 y emitido por Telecinco, fue seguido por 10.526.000 espectadores y alcanzó un *share* del 75,3%; le seguiría en tercer lugar el celebrado el 3 de marzo de 2008, entre Zapatero y Rajoy, con 11.952.000 de espectadores viéndolo, y un *share* del 54,8%; en cuarto lugar el del año 2011, ahora analizado, y en el primer lugar de la clasificación, el celebrado el 25 de febrero de 2008, emitido por más de 30 televisiones y cubierto por más de 450 periodistas acreditados, alcanzando una audiencia media superior a los 13 millones de espectadores y una cuota de pantalla del 58,2%¹⁰.

Más allá del sentido cuantitativo, éste debate de 2011, pasará también a la historia de los debates en España, como el de la consolidación, ya que no reuniéndose ninguno de los requisitos considerados como necesarios para celebrarse, estos son: un empate técnico entre los dos partidos, un candidato que es presidente en funciones y otro candidato como jefe de la oposición, los dos líderes y sus formaciones políticas, decidieron celebrarlo, con otra particularidad, una única confrontación en fecha, lo suficientemente alejada del día de los comicios, que les dejaba tener capacidad de recuperación ante una posible debacle en el mismo. Es una buena noticia para la democracia, que este debate se celebre, pues con esta continuidad en el tiempo, solo cabe esperar ahora, que finalmente este derecho del elector quede institucionalizado e incluso legislado para futuras ocasiones.

Desde el punto de vista de los dos candidatos participantes en el debate del 7 de noviembre de 2011, Mariano Rajoy y Alfredo Pérez Rubalcaba, pensamos también que éste sí que ha sido decisivo para ambos. Con la participación de Mariano Rajoy, el candidato popular, logró borrar la mala imagen que dio ante Zapatero en los debates del año 2008, donde su liderazgo e imagen salieron muy malparados. Rajoy, salió de esta única contienda contra Rubalcaba, victorioso y con una muy buena imagen: la de un hombre de Estado, líder completo, capaz de dirigir de otro modo la nación y poseedor además, de los tres atributos más apreciados en un líder: la fuerza, la confianza y la cercanía. Mientras que Alfredo Pérez Rubalcaba, tuvo peor suerte, a tenor de lo analizado y expuesto aquí, como lo corroboraron además, las encuestas posteriores que le calificaron con una nota de 5,42, frente a la calificación de 6,03 que alcanzó Mariano Rajoy, de igual modo a los porcentajes que dieron como vencedor al líder popular, cifrados en un 43,9 % ante el exiguo 33,1% que logró Rubalcaba. El líder cántabro salió derrotado del debate, y con la única posibilidad de optar a un incremento de su bolsa de votantes entre la propia izquierda socialista pero sobre todo, salió con la mirada puesta en un objetivo bien distinto a la victoria electoral: alzarse con el liderazgo del PSOE español tras la Era Zapatero, siendo él sobre el que se sustente todo el aparato del socialismo, y además, el líder de la oposición en la próxima legislatura.

No podemos concluir este trabajo sin mencionar el uso de las redes sociales en el transcurso de este debate televisado electoral, pues por primera vez en la historia de la democracia, las nuevas tecnologías se convirtieron en herramientas de campaña electoral activa, tal y como pudimos comprobar la noche del debate, en la cual, mientras los dos candidatos se medían ante las cámaras, en la red de microblogging se generó una actividad frenética de debate en torno al debate. La bidireccionalidad del canal, su concepto de multicanal y de multi-formato de comunicación y de diálogo con la ciudadanía, pensamos que sirvieron como herramientas efectivas para la difusión de la información y la generación de corriente de opinión masiva, tanto en el transcurso del debate como en el final. En Twitter se pudo ver, cómo una red de este tipo adquiriría influencia en el debate electoral a las Elecciones Generales, en un ejercicio -muy interesante- de auténtica democratización de la política, del debate político y del ejercicio de la comunicación política. Sin duda, la red de microblogging Twitter; pensamos que protagonizó una revolución en este sentido dentro del mundo de la comunicación, con un importante impacto, gracias a su extraordinaria simplicidad y a su potencial, así como su libertad, autonomía y dinamismo para compartir información entre los individuos que la conforman.

Referencias

Bennis, W. & Nanus, B. (2008). *Líderes: estrategias para un liderazgo eficaz*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Berrocal, S. (Coord.) (2003). *Comunicación política en televisión y nuevos medios*. Barcelona: Ariel.

Canel, M^a J. (1999). *Comunicación Política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos.

Canel, M^a J. (2007). *Comunicación de las instituciones públicas*. Madrid: Tecnos.

Carnegie, D. (1979) (3^a ed.). *Cómo hablar bien en público e influir en los hombres de negocio*. Barcelona: Edhasa.

Núñez López, A. (2007). *¿Será mejor que lo cuentes! : Los relatos como herramientas de comunicación. Storytelling. Argentina [etc.]*: Empresa Activa.

Sanchis, J. L.; Magaña, M. & Valcarce, A. (1999). *Elecciones: manual del candidato*. Madrid: AlyMar, S.L.

VVAA, (2008). *El debate de los Debates*, editado por la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión.

Artículos

Berrocal Gonzalo, S. (2011). *El uso político de la televisión*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Costa Badia, P. (2011). *Uso político de la televisión*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Luengo, O.; G. Marín, J. (2011). *Liderazgo y Debates Electorales en Televisión*. Universidad de Granada.

Puig, J. (2011). *Imagen política, imagen pública*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Otros documentos

Audiovisual del debate celebrado el 7 de noviembre de 2011 entre los candidatos a la presidencia del Gobierno de España: Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy. En RTVE: <http://www.rtve.es/noticias/elecciones/generales/debate/>

Notas

- (1) Academia de las Ciencias y de la Televisión (2011, Noviembre 5). Más de 20 televisiones emitirán en directo el Debate 2011. Extraído el 13 de noviembre de 2011. <http://www.academiav.es/noticia.php?id=41050>
- (2) Academia de las Ciencia y de la Televisión (2009, abril). Comprendiendo los debates televisivos. Extraído el 13 de noviembre de 2011. <http://www.academiav.es/files/discurso%20Alan%20Schroeder.pdf>
- (3) Oriol Badía, P. (2011). *Uso político de la televisión*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (4) CIS, Encuesta preelectoral-Elecciones Generales 2011. http://www.mpr.es/uploads/media/pdf/0/preelectoral-elecciones-generales-2011_1320405867.pdf
- (5) Academia de las Ciencia y de la Televisión (2009, abril). Comprendiendo los debates televisivos. Extraído el 13 de noviembre de 2011. <http://www.academiav.es/files/discurso%20Alan%20Schroeder.pdf>
- (6) El Mundo (2011, Noviembre 4). *El CIS vaticina el mejor resultado histórico para el PP y el peor para el PSOE*. <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/04/espana/1320406634.html>
- (7) Schwartzberg, Roger-Gérard (2011). *Imagen política. Imagen pública*, artículo elaborado por el profesor Joaquín Puig. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (8) Schwartzberg, Roger-Gérard (2011). *Imagen política. Imagen pública*, artículo elaborado por el profesor Joaquín Puig. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (9) Schwartzberg, Roger-Gérard (2011). *Imagen política. Imagen pública*, artículo elaborado por el profesor Joaquín Puig. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (10) Varios autores. *El debate de los Debates, editado por la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión*. Año 2008.